

LA HIJA GUARDADA: RESISTENCIA AL IMPERATIVO DEL INSTINTO MATERNAL EN “CONSERVAS” (2009) DE SAMANTA SCHWEBLIN*

THE KEPT DAUGHTER: RESISTANCE TO THE IMPERATIVE OF THE MATERNAL INSTINCT IN SAMANTA SCHWEBLIN'S ‘CONSERVAS’ (2009)

YASMINA ROMERO MORALES
Universitat de Lleida
yasmina.romero@udl.cat

Resumen: Este estudio analiza la resistencia al imperativo del instinto maternal en el relato “Conservas” (2009) de Samanta Schweblin. A través de lo fantástico, la autora desafía narrativas tradicionales que asocian la maternidad con la realización personal y el sacrificio. Schweblin presenta una protagonista que renuncia temporalmente a su embarazo, priorizando su realización profesional. De esta manera, este relato plantea una profunda reflexión sobre la maternidad, alineándose con la crítica feminista que busca recuperar el cuerpo y el deseo de las madres, visibilizando discursos silenciados. El análisis se sustenta en los Estudios Culturales y en la Crítica Literaria Feminista, utilizando teorías de Adrienne Rich (1976) y otras pensadoras antiesencialistas, quienes consideran la maternidad una construcción cultural llena de tensiones y contradicciones.

Palabras clave: Maternidad; Samanta Schweblin; Crítica Literaria Feminista; Instinto Maternal; Literatura Hispanoamericana.

Abstract: This study analyses the resistance to the imperative of the maternal instinct in Samanta Schweblin's story ‘Conservas’ (2009). Through the fantastic, the author challenges traditional narratives that associate motherhood with self-realisation and sacrifice. Schweblin presents a protagonist who temporarily renounces her pregnancy, prioritising her professional fulfilment. In this way, this story poses a profound reflection on motherhood, aligning itself with the feminist critique that seeks to recover the body and the desire of mothers, making silenced discourses visible. The analysis is based on Cultural Studies and Feminist Literary Criticism, using the theories of Adrienne Rich (1976) and other anti-essentialist thinkers, who consider motherhood a cultural construction full of tensions and contradictions.

Keywords: Motherhood; Samanta Schweblin; Feminist Literary Criticism; Maternal Instinct; Spanish-American Literature.

* Este texto se vincula a la labor del Grupo de Investigación Consolidado Cuerpo y Textualidades (2021SGR-0076).

1. INTRODUCCIÓN

Hasta hace poco, la maternidad apenas aparecía en la literatura, más allá de su presencia en revistas populares limitadas a consejos prácticos. Sin embargo, en las últimas décadas hemos presenciado un notable auge de obras literarias que sitúan la maternidad en el centro de su reflexión. Este cambio ha permitido que la maternidad ya no sea un tema confinado en exclusiva a los libros de autoayuda, y que las figuras maternas hayan dejado de ocupar roles ancilares como sucedía con frecuencia en la narrativa del siglo XX. Son principalmente las autoras quienes, a través de sus escritos, han explorado las múltiples complejidades y contradicciones intrínsecas a la maternidad, conectándola con otros conflictos importantes en la vida de las mujeres. Diversas estudiosas han abordado estas complejidades desde perspectivas feministas, destacando cómo este tema se entrelaza con tensiones sociales y personales (Noguerol, 2013; Trejo Valencia, 2018; Leonardo-Loayza, 2022). Orna Donath señala que “en los últimos tiempos las murallas de la mitificación se desmoronan paulatinamente” (2022, p. 183), subrayando cómo, poco a poco, se va erosionando la idealización de la maternidad. Estas nuevas propuestas literarias, incluidas también las de autoría argentina (Domínguez, 2007; Gallego Cuiñas, 2020), cuestionan los imaginarios compartidos y esencialistas de la maternidad, al tiempo que desvelan muchas de las trampas impuestas por los mandatos patriarcales.

A lo largo de la historia, la maternidad ha sido sacralizada y mitificada, convertida en una función idealizada e inherente para todas las mujeres pero cuyo verdadero propósito ha sido mantenerlas bajo el control masculino (Rich, 1996, p. 47). De este modo, la maternidad se ha prescrito como una obligación ineludible para las mujeres, revestida de connotaciones positivas que la vinculan con la realización personal y la plenitud, con el fin de hacerla más aceptable y deseable². Esta imposición genera múltiples obstáculos para quienes eligen no ser madres, como las restricciones en el acceso a métodos anticonceptivos³ o

2 Son relevantes aquí los recurrentes olvidos en las campañas publicitarias pro maternidad, que no solo muestran a los bebés plácidamente dormidos en espacios impecables y a sus madres sin signos de cansancio, sino que también omiten aspectos de la maternidad como la mastitis.

3 Podría parecer que las barreras para acceder a los métodos anticonceptivos son cosa del pasado en el mundo occidental, pero es importante mantener una visión crítica. En España, por ejemplo, las píldoras anticonceptivas no se legalizaron hasta 1978 (Ortiz Gómez e Ignaciuk, 2018, p. 293). Argentina se adelantó algunos años, estos métodos ya estaban presentes en la sociedad desde los años 60 (Felitti, 2012)

el derecho al aborto voluntario. Además, aquellas mujeres que deciden no ser madres son percibidas como una amenaza para el *statu quo*, al desafiar una institución clave para el control social patriarcal (Rich, 1996, p. 84)⁴.

Al mismo tiempo, este discurso hegemónico ha silenciado la otra cara de la maternidad, que para muchas mujeres significa largas jornadas laborales, bajos salarios, escasas ayudas estatales y un sistema social incapaz de ofrecer el apoyo necesario a las madres que trabajan fuera de casa. Carolina del Olmo ha denominado a esta situación “maternidades dolientes” (2018, p. 91), atribuyendo gran parte de la responsabilidad a una sociedad individualista y hedonista, donde la maternidad parece incompatible con los valores predominantes⁵. Como consecuencia, un número significativo de mujeres en los llamados países desarrollados han optado por no ser madres liberándose del peso de la maternidad que sigue limitando sus oportunidades profesionales y económicas⁶. Con todo, no se trata de afirmar que contribuir al sistema capitalista sea más valioso que optar por ser madre, sino de poner en evidencia la injusticia que supone que solo las mujeres se vean obligadas a enfrentarse a este dilema, mientras que los hombres no tengan la necesidad de elegir entre su desarrollo profesional y la paternidad.

En este sentido, López Varela, en su obra *Maternofobia. Retrato de una generación enfrentada a la maternidad* (2019), sostiene que “la libre elección de las mujeres no deja de ser una entelequia cuando las oportunidades y posibilidades que tenemos están absolutamente cercenadas por nuestro sexo” y agrega “A veces, no es el amor de madre lo que no nos permite cuidar a tiempo completo, es la imposible conciliación” (2019, pp. 123-4). Esta dificultad para compatibilizar la maternidad con la vida profesional y personal es uno de los factores que ha

4 Rich distinguió entre la “maternidad como institución” y la “maternidad como experiencia”, definiendo esta última como “la relación potencial de cualquier mujer con su capacidad de reproducción y con los hijos” (1996, p. 47)

5 Carolina del Olmo publicó en 2013 *¿Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualista*, en donde argumenta que criar a un bebé en solitario es una tarea extremadamente difícil. Se apoya en el proverbio africano “para criar a un niño hace falta una tribu” para criticar cómo en las sociedades occidentales se ha perdido ese apoyo colectivo.

6 Amelia Valcárcel sostiene que la demografía desempeña un papel fundamental: “una civilización feminista es demográficamente decreciente, en todas partes. Allí donde veamos decrecer la tasa de demografía, sabremos que hay operando un resorte de igualdad entre los sexos” (2024, 54m05ss).

contribuido al aumento progresivo de la edad en la que las mujeres deciden tener hijos, así como a la reducción del número de hijos por mujer⁷.

Una de las escritoras que ha explorado esta visión de la maternidad más allá del cliché y la convención, es la argentina Samanta Schweblin. Nacida en Argentina y con ascendencia búlgara, Schweblin reside en Alemania desde 2012 y se ha consolidado como una escritora de renombre internacional. Su obra, traducida a más de treinta idiomas, ha sido galardonada con algunos de los premios más prestigiosos de la literatura contemporánea. Schweblin es parte de la “nueva narrativa argentina”, un grupo de escritores y escritoras nacidos después de 1960 y que publican desde los años 90, vinculados a la generación postdictadura (Drucaroff, 2011, p. 17).

En este estudio se examina la resistencia al mandato del instinto maternal en “Conservas” de Samanta Schweblin (Buenos Aires, 1978), relato incluido en el volumen *Pájaros en la boca y otros cuentos* (2009), galardonado con el premio Casa de las Américas en 2010. A través de la renuncia temporal al embarazo por parte de la protagonista, Schweblin recurre a lo fantástico como recurso para subvertir la realidad dominante y plantea una reflexión profunda sobre la maternidad en línea con la crítica feminista que busca recuperar el cuerpo y el deseo de las madres visibilizando discursos silenciados. La autora promueve una visión disidente de la maternidad, donde el deseo de ser madre no se rechaza, pero se aplaza, cuestionando así las narrativas tradicionales que presentan a la maternidad como un destino sacrificial para las mujeres. Este análisis, sustentado en los pilares de los Estudios Culturales y de la Crítica Literaria Feminista, toma como referencia las teorías de Adrienne Rich (1976) y otras pensadoras feministas antiesencialistas, quienes argumentan que la institución de la maternidad, lejos de ser un mandato incuestionable, debe comprenderse como una construcción cultural llena de tensiones y contradicciones.

Todas las ilustraciones, figuras, gráficos, cuadros y tablas se presentarán colocados en los lugares del texto apropiados, en vez de al final, con título y numerados correlativamente. Si se utilizan, han de ser aquellos que, por su relevan-

7 A escala mundial, la tasa de fecundidad ha registrado una reducción sostenida en las últimas décadas y Argentina no es una excepción a esta tendencia. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC), la tasa de fecundidad en el país pasó de 2,35 hijos por mujer en 2010 a 1,88 en 2022.

cia, sean necesarios para apoyar los argumentos recogidos en el texto. Cada uno de estos objetos debe estar mencionado en el cuerpo del artículo.

2. SOBRE “CONSERVAS” DE SAMANTA SCHWEBLIN

“Conservas” es un relato fantástico narrado en primera persona, que ofrece una representación compleja de la maternidad. En contraste con la habitual figura de la madre sacrificada, Schweblin nos presenta a una protagonista que, al enfrentarse a un embarazo no deseado, cuestiona su deseo de ser madre y los ideales que tradicionalmente se le imponen. Este texto está incluido en su volumen *Pájaros en la boca y otros cuentos* (2009) y lo podríamos catalogar dentro de los parámetros de lo fantástico, muy en la tradición cortazariana.

La maternidad, según Victoria Sau, en su *Diccionario ideológico feminista* (1981), es el “hecho de que las mujeres asuman de forma particular y concreta el proceso biológico de la gestación y el parto, [...] así como los cuidados posteriores que requiere el ser humano durante un período de tiempo más o menos largo” (2020, p. 183). El uso del verbo “asumir” conlleva una carga de responsabilidad que, como apunta Trejo Valencia, puede ser alienante y desbordante, especialmente cuando se impone como una expectativa social incuestionable (2018, p. 87). Y sin “derecho a quejarse, so pena que se le diga que... es una mala madre” (Etxebarria y Bustos, 2009, p. 20). La protagonista del cuento de Schweblin conoce las demandas cotidianas vinculadas a la maternidad que van desde el acto de alimentar a los bebés y cambiarles el pañal, hasta llevarlos y recogerlos de la guardería o la escuela, gestionar sus deberes o planificar sus actividades cuando ya son más mayores. A ello se suman los cuidados emocionales y físicos, como atender sus enfermedades. Estas responsabilidades no solo condicionan la vida de una gran parte de las madres, sino que responden a creencias culturales arraigadas sobre lo que es necesario para el desarrollo adecuado de la infancia. En el relato analizado, la protagonista se enfrenta a estas expectativas, pero no desde el rechazo absoluto, sino desde la necesidad de postergar, de buscar una alternativa a la dicotomía entre ser madre ahora o no serlo nunca, lo que desarticula el mito de la madre sacrificada.

El nudo del relato se presenta cuando la protagonista y su pareja consultan a médicos y curanderos sin encontrar una solución que les satisfaga plenamente. Aquí es donde el relato introduce el elemento fantástico, tan característi-

co de Schweblin: la aparición del Dr. Weisman, quien ofrece una salida insólita. A través de un proceso misterioso, la protagonista logra revertir su embarazo, expulsar el feto por la boca y conservarlo en un frasco, en espera de un momento más adecuado para retomararlo. De hecho, esta es la razón por lo que algunos investigadores como Luis Alcázar señalan que el texto de Schweblin ha sido ampliamente analizado desde la crítica literaria “porque inserta una tercera vía en el sistema del embarazo, que rompe radicalmente con el binomio sobre las opciones de concepción: la gestación natural y el aborto” (2021, p. 182). Este desenlace fantástico no solo juega con la idea contemporánea de la congelación de óvulos, una práctica común en la actualidad para postergar la maternidad⁸, sino que también puede leerse como una metáfora del aborto. Aunque el texto evita la mención explícita de esta palabra, las implicaciones son claras, y el relato refleja los debates sociales sobre la maternidad y el derecho a decidir sobre el propio cuerpo.

El procedimiento del Dr. Weisman coincide, de hecho, con los plazos legales para la interrupción del embarazo en muchas legislaciones, lo que refuerza la lectura política del texto, una perspectiva respaldada por diversas voces investigadoras (Trejo Valencia, 2018, p. 86; Astorino, Saporosi y Zicavo, 2017, p. 51; Wurst, 2022, p. 192). En el contexto de Argentina, donde el aborto no fue legalizado hasta el 30 de diciembre 2020⁹, el uso de lo fantástico permite a Schweblin explorar estos temas sensibles sin las restricciones de lo realista. Como señala Roas, Schweblin hace un “uso feminista de lo fantástico” (2020, p. 27) que le permite cuestionar las expectativas tradicionales sobre la maternidad y abrir un espacio para el debate sobre las experiencias de las mujeres.

8 De hecho, muchas veces son las propias empresas, como Apple, Google o Facebook, las que ofrecen a sus empleadas la posibilidad de congelar sus óvulos, promocionando esta medida como un “beneficio social”. Sin embargo, detrás de esta aparente ventaja, subyace el interés empresarial de preservar la continuidad de la productividad laboral, dado que el pico de fertilidad de las mujeres tiende a coincidir con su fase más productiva en el ámbito profesional. De este modo, se refuerza el imperativo social que establece “el deber femenino de procrear” (Sánchez-Téllez, 2024), al tiempo que se perpetúan las expectativas de éxito laboral sin interrupciones.

9 Un estudio encargado por el Ministerio de Salud de Argentina en 2005 —a tres años de publicación del relato de Schweblin— concluyó que en ese momento se producían anualmente entre 370.000 y 520.000 abortos inducidos (legales y no legales) en una población como la argentina de 45 millones de habitantes (Mario y Pantelides, 2009). Como señala Rita Segato “la lucha por la criminalización o la descriminalización del aborto no es una lucha para que sea posible la práctica del aborto, pues la ley no ha demostrado capacidad para controlar eso” (2021, p. 128).

En definitiva, “Conservas” desarticula el mito de la madre abnegada y sacrificial, presentando a una protagonista que, lejos de sucumbir al mandato del instinto maternal, opta por priorizar su propio desarrollo personal y profesional. Este enfoque subversivo y disidente es poco común en la literatura universal, solo recientemente en la literatura contemporánea empiezan a vislumbrarse algunas manifestaciones desde esta perspectiva. Como sostiene Donath, “las voces de las madres que se sienten insatisfechas, desorientadas o desilusionadas sufren todavía censura y condena” (2022, p. 184). De este modo, Schweblin da voz a una figura que se rebela contra las expectativas normativas de la maternidad y abre un espacio para reflexionar sobre las presiones a las que se enfrentan las mujeres en relación con la maternidad, y cómo estas expectativas pueden ser revisadas y subvertidas.

3. PROCESO DE INVERSIÓN DEL EMBARAZO: UN PEQUEÑO CAMBIO EN LA ORGANIZACIÓN DE LOS HECHOS

Ante la noticia del embarazo, la protagonista no experimenta la conocida “dulce espera”. Ni ella ni su familia muestran entusiasmo con la inminente llegada del bebé: “Mamá también se resigna, nos compra algunos regalos y nos los entrega —la conozco bien— con algo de tristeza” (2022, p. 19) y su pareja, Manuel, se distancia emocionalmente, mostrando incomodidad con la situación: “no parece muy feliz: regresa tarde a casa, no me hace compañía, le molesta hablar del tema” (2022, p. 19). La protagonista se ve arrastrada por una ola de incertidumbre, repitiendo una y otra vez la frase “no sé” (2022, p. 19). Esta expresión no es solo una reacción pasajera, sino que es el reflejo de su profundo conflicto interior. Le gustaría ser madre, pero es consciente de que su presente no es el momento idóneo para asumir la responsabilidad: “había tanto que hacer antes de su llegada” (2022, p. 20). La certeza de que el bebé está ya en camino la sobrecoge, y la imposibilidad de controlar el curso de los acontecimientos la desestabiliza emocionalmente. Como confiesa: “voy a tener que renunciar a la beca de estudios porque dentro de unos meses ya no va a ser fácil seguir” (2022, p. 19).

Este embarazo, más que una realización, representa un obstáculo para sus aspiraciones personales, un sacrificio que no está dispuesta a asumir. Esther Vivas, en *Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad* (2019), critica el modelo de la “mamá máquina”, que exige a las mujeres compaginar la

maternidad con una vida profesional activa (2021, p. 23), algo que se refleja en la decisión de la protagonista de renunciar a su beca. Esta exigencia inalcanzable de ser madre y profesional alimenta el conflicto interno de la protagonista, quien se ve obligada a elegir entre su desarrollo personal y la maternidad, como otras tantas mujeres que abandonan el mundo laboral o aceptan trabajos menos exigentes. En palabras de Françoise Collin, el patriarcado perpetúa su dominación a través de la madre, quien garantiza su continuidad: “En la madre, la mujer es amordazada, reducida al silencio” (Apud. Sau, 2004, p. 32).

La llegada de su madre y su suegra con obsequios para el bebé, lejos de traerle consuelo, refuerza la sensación de ahogo. Incapaz de enfrentar un embarazo que percibe como una carga, la protagonista se siente atrapada en un torbellino emocional que la lleva al llanto.

- Ay, no sé... —digo yo, y no sé si me refiero al regalo o a Teresita—. La verdad es que no sé —le digo más tarde a mi suegra cuando cae con un juego de sabanitas de colores—, no sé —digo ya sin saber qué decir, y abrazo las sábanas y me largo a llorar (2022, p. 19)

La repetición insistente del “no sé” no solo verbaliza su conflicto, sino que también subraya su desconexión emocional con la maternidad impuesta. Las sabanitas de colores de su suegra o el cambiador lavable con cierre de velcro que le regala su madre, símbolos de la preparación para recibir a al nuevo miembro de la familia, no logran despertar en ella la certeza que otros parecen esperar; en cambio, son el detonante de un desahogo emocional que expresa la carga y la presión asfixiante que siente frente a un futuro que no planificó.

La protagonista del relato se encuentra sumida en una profunda inquietud que le impide conciliar el sueño. Durante la noche, se despierta y, al saberse embarazada, coloca sus manos sobre su abdomen con una mezcla de desconcierto y desasosiego. Se pregunta cómo es posible que en una sociedad avanzada tecnológicamente, capaz de ofrecer servicios tan complejos como alquilar un coche en un país y devolverlo en el otro, descongelar un pescado fresco que murió hace treinta días o pagar las cuentas sin moverse de casa, no pueda resolver “un asunto tan trivial como un pequeño cambio en la organización de los hechos” (2022, p. 20). La ironía de su situación y el contraste entre el progreso tecnológico y su realidad emocional intensifican su rechazo hacia una maternidad que no desea.

Este pensamiento indócil posiciona a la protagonista como una amenaza directa al modelo patriarcal que ha institucionalizado la maternidad, al distanciarla del ideal arquetípico de la “buena madre”: aquella mujer capaz de renunciar a todo por sus hijos, incluidas sus necesidades emocionales y sus aspiraciones profesionales. Asegura Rich que este sistema patriarcal exige a las mujeres “instinto maternal en vez de inteligencia, generosidad en lugar de autorealización, y atención a las necesidades ajenas en lugar de las propias” (1996, p. 85). En este contexto, el rechazo de la protagonista hacia el embarazo no solo cuestiona su rol individual, sino que también desafía las normas sociales y culturales que han definido a la madre ideal como una figura movida exclusivamente por un instinto maternal ineludible.

Este cuestionamiento no es único en Rich. En la década de los 80, Elizabeth Badinter había rechazado la idea del instinto maternal, argumentando que era un mero invento social y que tanto los discursos científicos como los sociales y culturales habían sido manipulados para construir una noción de la maternidad como algo inevitable y natural. Aún antes, la canónica Simone de Beauvoir, en *El segundo sexo* (1949), había defendido que el instinto maternal no era innato, sino una construcción determinada por el contexto y las circunstancias en las que se encontraba la mujer (2005, p. 677). De Beauvoir afirmó que, así como no se nacía mujer, sino que se llegaba a serlo (2005, p. 371), el supuesto instinto materno había que entenderlo en los mismos términos, ser madre era otro producto cultural.

El relato introduce un giro significativo cuando la protagonista y Manuel deciden revertir el embarazo mediante un procedimiento propuesto por el Dr. Weisman, quien les ofrece conservar el feto en un frasco hasta que estén listos para retomarlo. Esto es lo que ella quiere, no interrumpir el embarazo, sino aplazarlo “Ella nos esperará, pienso. Ella estará bien, hasta el momento indicado” (2022, p. 25). Este tratamiento implica cambios en la alimentación y hábitos de sueño, practicar ejercicios de respiración consciente, emplear técnicas de relajación y concentración, tomar ciertos medicamentos y llevar un registro meticuloso de cada evento relacionado con el embarazo, todo ello con el fin de ejecutar cada aspecto de manera inversa. La pareja debe trabajar en conjunto, solicitando la ayuda de sus familias y siguiendo rigurosamente las instrucciones del Dr. Weisman. El objetivo del procedimiento es invertir el curso de los acontecimientos, retrocediendo en el tiempo para preservar el embrión hasta que llegue la ocasión

adecuada, siempre respetando una lógica cronológica y causal precisa “desde el momento que sospechamos que Teresita se había adelantado” (2022, p. 21).

En este sentido, se produce una inversión en la escenificación de la maternidad hacia la (no) maternidad (Trejo Valencia, 2018). Tanto su madre como su suegra se presentan en su casa reclamando los regalos que una vez ofrecieron, se llevan incluso las bolsas que los contenían. Este acto simboliza un pequeño cambio en la organización de los hechos, las atenciones para la nonata Teresita deben esperar. Las llamadas telefónicas familiares que se interesaban por su estado comienzan a disminuir de manera gradual, lo que evidencia un distanciamiento que contrasta marcadamente con la atención y la preocupación de las anteriores semanas. La protagonista admite sentirse cada vez menos deprimida:

Los días del último mes pasan rápido. Manuel ya puede acercarse más y la verdad es que su compañía me hace bien. Nos paramos frente al espejo y nos reímos. La sensación es todo lo contrario a lo que se siente al emprender un viaje. No es alegría de partir, sino la de quedarse. Es agregarle un año al mejor año de tu vida, y bajo las mismas condiciones. Es la oportunidad de seguir en continuado. (2022, p. 23)

Así, de manera inexorable, se produce un proceso de desmantelamiento de las representaciones, imágenes y rituales que configuran el orden simbólico de lo materno. El tiempo se revierte, la criatura decrece en el vientre y, el día señalado —marcado con un círculo rojo en el calendario familiar— llega con una carga simbólica extraordinaria. La expulsión del embrión se describe de tal manera que resulta inevitable asociarla a un parto, lo que ha llevado a algunos autores, como Vera Lucía Wurst, a calificarla como una “fantasía del aborto bueno” (2022, p. 203) o a Luis Alcázar como una “posibilidad salvífica” (2021, p. 183).

Las arcadas se interrumpen y algo se me atora en la garganta. Cierro la boca y tomo a Manuel de la muñeca. Entonces siento algo pequeño, del tamaño de una almendra. Lo acomodo sobre la lengua, es frágil. Sé lo que tengo que hacer y no puedo hacerlo. Es una sensación inconfundible que guardaré hasta dentro de unos años. Miro a Manuel, parece aceptar el tiempo que necesito. Ella nos esperará, pienso. Ella estará bien, hasta el momento indicado. Entonces Manuel me acerca el vaso de conservación, y al fin, suavemente, la escupo. (2022, p. 25)

El rechazo que siente la protagonista no se dirige hacia el bebé en sí, sino por el hecho mismo de la maternidad. Al asignarle un nombre, está reconociendo

a la criatura como un ser humano autónomo que, por supuesto, tiene derecho a vivir, pero del que no quiere asumir su maternidad en ese momento. La protagonista del relato expresa: “Sé que Manuel me adora y sé que, como yo, no tiene nada en contra de nuestra Teresita, qué va a tener” (2022, p. 20).

Este sentimiento se alinea con el análisis de la socióloga israelí Orna Donath en su estudio *Madres arrepentidas*. Una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales (2016), en el que explora las razones detrás del arrepentimiento de veintitrés mujeres por ser madres. Donath concluye que, aunque muchas de estas mujeres se arrepienten de ser madres, no lo hacen de las criaturas (2022, p. 101). A pesar de que resulta evidente que el anhelo de no ejercer la maternidad puede abarcar el rechazo a la idea de tener hijos en general, el deseo de no ser madre no implica, de forma inherente, un rechazo absoluto a la existencia de los hijos. Esta distinción, sin embargo, sigue sin ser comprendida en su totalidad. Como señala Donath, “la gente supone enseguida que no amas a tus hijos si te arrepientes de ser madre” (2022, p. 141), revelando un prejuicio que persiste en nuestra sociedad y que impide una reflexión más matizada sobre la maternidad.

La protagonista del relato confiesa: “Me cuesta hacerme la idea de recibir a Teresita tan temprano, pero tampoco quiero lastimarla” (2022, p. 20). A medida que avanza en el proceso de restauración del orden previo a su embarazo, su ansiedad se intensifica, temiendo posibles consecuencias adversas que puedan afectar a Teresita: “Quizá ella sepa lo que está pasando, quizá todo esto esté muy mal” (2022, p. 25). Su deseo de aplazar la maternidad está claro, pero la profunda ambivalencia que siente entre rechazar el embarazo no deseado y el temor de hacerle daño a la niña revela una internalización del discurso oficial sobre la maternidad. Esta voz interna, crítica y culposa, refleja lo que Adrienne Rich denomina el discurso de la culpa (1996, p. 323), que consigue que todas las madres se sientan culpables en algún momento. Y esa culpa es lo que le genera ambivalencia, un sentimiento que, como apunta Jane Lazarre, es “lo único eterno y natural en la maternidad” (2018, p. 17).

No obstante, la ambivalencia no ha sido históricamente reconocida como una experiencia legítima en el ámbito de lo materno. Donath argumenta que este sentimiento nunca ha sido conceptualizado de manera adecuada por las estructuras dominantes que rodean a la maternidad (2022, p. 71). Julia Kristeva, por su parte, teorizó que lo ambiguo y ambivalente es a menudo percibido como abyec-

to, un estado que se sitúa en los márgenes de lo aceptable y lo definido (1980, p. 11). Esta perspectiva subraya la complejidad de la maternidad, donde el conflicto entre el deseo personal y las expectativas sociales genera una tensión ineludible.

4. CONCLUSIONES

La maternidad ha sido históricamente utilizada como un mecanismo de control social para relegar a las mujeres al ámbito doméstico y perpetuar su subordinación. Adrienne Rich lo describe como “un blanco importante de la tecnología patriarcal” (Rich, 1996, p. 197), subrayando el papel crucial de la maternidad en la perpetuación de un sistema que asocia lo femenino con la abnegación y el sacrificio. Este sistema ha consagrado a la figura de la madre sacrificada y devota como el ideal central de la feminidad, vinculando el valor de las mujeres a su capacidad reproductiva y su entrega a la crianza. En este contexto, el patriarcado ha impuesto el modelo de la familia nuclear —padre, madre e hijos— como el único esquema social legítimo, perpetuando la idea de que la realización personal de las mujeres depende de su maternidad y de una felicidad idealizada que raramente refleja la complejidad de la experiencia femenina.

Desde una perspectiva feminista, la maternidad es un campo de lucha clave en la batalla por los derechos de las mujeres. A pesar de los avances alcanzados en términos de igualdad y autonomía, los discursos conservadores que promueven una visión esencialista de la maternidad siguen ejerciendo una presión considerable. Este fenómeno se intensifica con el resurgimiento de movimientos políticos de derecha en todo el mundo. Líderes como Trump en EE. UU., Orbán en Hungría, Meloni en Italia, Milei en Argentina o Bolsonaro en Brasil, entre otros, han reforzado una agenda conservadora que busca reafirmar roles tradicionales para las mujeres. Este retroceso en derechos se observa también en otros contextos, como en el Reino Unido, Alemania, Polonia y en diversas partes de América Latina, donde Chile, Colombia y Argentina son ejemplos de países en los que las fuerzas más conservadoras resurgen con fuerza.

En estas coordenadas, el cuento “Conservas” (2009) de Samanta Schweblin cobra relevancia particular. A través de lo fantástico, Schweblin aborda la maternidad desde una perspectiva crítica, cuestionando los discursos normativos que la rodean. La protagonista no se somete a la presión social del instinto maternal, sino que busca alternativas que se ajusten a sus propios ideales, desafiando

así el mandato patriarcal. Este personaje, que enfrenta un embarazo no deseado y opta por tomar el control de su situación, simboliza una resistencia frente a la narrativa hegemónica que presenta la maternidad como el destino ineludible de todas las mujeres. Schwebelin desarticula la noción tradicional de la maternidad y la plantea como una experiencia diversa, multifacética y compleja, abriendo un espacio para reflexionar sobre las realidades que enfrentan las mujeres en el presente. En última instancia, este relato fomenta un debate necesario sobre la maternidad en una sociedad en constante transformación, desde enfoques críticos que cuestionan cualquier reduccionismo o imposición social.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beauvoir, S. de (2005). *El segundo sexo*. Cátedra.
- Astorino, J.; Saporosí, L. y Zicavo, E. (2017). Un análisis sociocultural sobre la maternidad y el aborto en la literatura argentina reciente. *Perífrasis*, 8(15), 44-57
- Drucaroff, E. (2011). *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la posdictadura*. Emece.
- Domínguez, N. (2007). *De dónde vienen los niños. Maternidad y escritura en la cultura argentina*. Beatriz Viterbo.
- Donath, O. (2022). *Madres arrepentidas. Una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales*. Penguin Random House.
- Etxebarria, L. y Bustos, G. (2009). *El club de las malas madres*. Martínez Roca.
- Felitti, K. (2012). *La revolución de la píldora*. Edhasa
- Gallego Cuiñas, A. (2020): Feminismo y literatura (argentina) mundial: Selva Almada, Mariana Enríquez y Samanta Schwebelin. En G. Guerrero, J. J. Locane, B. Loy y G. Müller (eds.). *Literatura latinoamericana mundial. Dispositivos y disidencias* (pp.71-96). De Gruyter.
- Kristeva, J. (1980). *Poderes de la perversión*. Catálogos Editora.
- Lazarre, J. (2018). *El nudo materno*. Las afueras.
- Leonardo-Loayza, R. A. (2022). “La madre no normativa en Los ingravidos, de Valeria Luiselli; La perra, de Pilar Quintana y Casas vacías, de Brenda Navarro”, *América sin Nombre*, 27, 70-86. <https://doi.org/10.14198/AMESN.20048>
- López Varela, D. (2019). *Maternofobia. Retrato de una generación enfrentada a la maternidad*. Ediciones Península.
- Luis Alcazar, S. J. (2021). “En las sombras del relato: ausencia y agencia de la maternidad en ‘La medida de las cosas’ de Samanta Schwebelin”. *Escrituras de la maternidad: miradas reflexivas y metáforas*. Fides Ediciones, 175-195.
- Mario, S. y Pantelides, E. A. (2009): “Estimación de la magnitud del aborto inducido en la Argentina”. *Notas de población* 35(87), 95-120.
- Noguero, F. (2013). “Driven up the Wall: Maternity and Literature in Contemporary Latin American Women Writers”. *Review. Literature and Arts of the Americas* 46(1), 13-19.
- Olmo, C. del (2018). “El sentido de dar vida”. *El Atlas de las mujeres en el mundo. Las luchas históricas y los desafíos actuales del feminismo*. Clave Intelectual, 90-91.

- Ortiz Gómez, T. y Ignaciuk, A. (2018). "Historia de la anticoncepción e historia oral, una revisión bibliográfica". *Dynamis*, 38(2), 293-302. <https://dx.doi.org/10.4321/s0211-95362018000200001>
- Reséndiz Perales, K. M. (2022). "El género fantástico como trasgresión: La representación de la madre en el cuento 'Conservas' de Samanta Schweblin". *Revista Fuentes Humanísticas*, 34(64), 53-62. <https://doi.org/10.24275/uam/azc/dcsh/fh/2021v33n62/Resendiz>
- Rich, A. (1996). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Cátedra.
- Roas, D. (1996). "Fantástico femenino vs. Fantástico feminista. Género y transgresión de lo real". *Las creadoras ante lo fantástico. Visiones desde la narrativa, el cine y el cómic*. Visor Libros, 15-30.
- Rubino, A. R. y Sánchez, S. (2021). "La familia y los monstruos de la heteronormatividad. La 'futura reproductiva' en la narrativa fantástica de Samanta Schweblin". *Brumal. Revista de Investigación sobre lo fantástico*, IX(2), 107-127. <https://doi.org/10.5565/rev/brumal.728>
- Sánchez-Téllez, I. (2024). "Maternidades tecnoestéticas. Imperativos reproductivos en *In Vitro* (2021) de Isabel Zapata y 'Conservas' (2017) de Samanta Schweblin". *Estudios filológicos*, 73, 283-300.
- Sau, V. (2020). *Diccionario ideológico feminista I*. Icaria.
- Sau, V. (2004). *El vacío de la maternidad. Madre no hay más que ninguna*. Icaria.
- Segato, R. (2021). *La guerra contra las mujeres*. Prometeo
- Schweblin, S. (2020). "Conservas". *Pájaros en la boca y otros cuentos*. Random House, 19-25.
- Trejo Valencia, G. (2018). "Conservas y *Distancia de rescate*: la narrativa fantástica de Samanta Schweblin a la luz de la (no) maternidad", *Tenso Diagonal*, 6, 84-93
- Valcárcel, A. (2024, 2 de julio). *XXI Escuela Feminista Rosario de Acuña 2024* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=isrUMTxYjzc>
- Vivas, E. (2021). *Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad*. Capitán Swing.
- Wurst, V. L. (2022). "Lo fantástico feminista, la maternidad ominosa y la fantasía del aborto en 'Conservas' de Samanta Schweblin". *Más allá de la literatura fantástica y del realismo mágico*. Peter Lang, 191-206